





REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA
DE SEVILLA

SESIÓN PÚBLICA Y
EXTRAORDINARIA

CELEBRADA EL DÍA 23 DE FEBRERO DE 2025

CON MOTIVO DE LA

RECEPCIÓN COMO
ACADÉMICO DE ERUDICIÓN

DEL

EXCMO. Y RVDMO. SR. ARZOBISPO DE SEVILLA

D. JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES



**“VOLUNTAD DE SENTIDO Y ESPERANZA.
EL TESTIMONIO ANTROPOLÓGICO “INTEGRAL”
DE VIKTOR FRANKL”**

Sesión Pública y Extraordinaria

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla

D. José Ángel Saiz Meneses

AÑO 2025

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

DERECHOS RESERVADOS © 2025

Edita: Fundación RAMSE y Fundación MAS

Imprime: Gráficas San Antonio, S.L. Santas Patronas, 24 - 41001 SEVILLA

Teléfono: 954 22 27 47

e-mail: grsanantonio@gmail.com

Impreso en España – Printed in Spain

ÍNDICE

Presentación

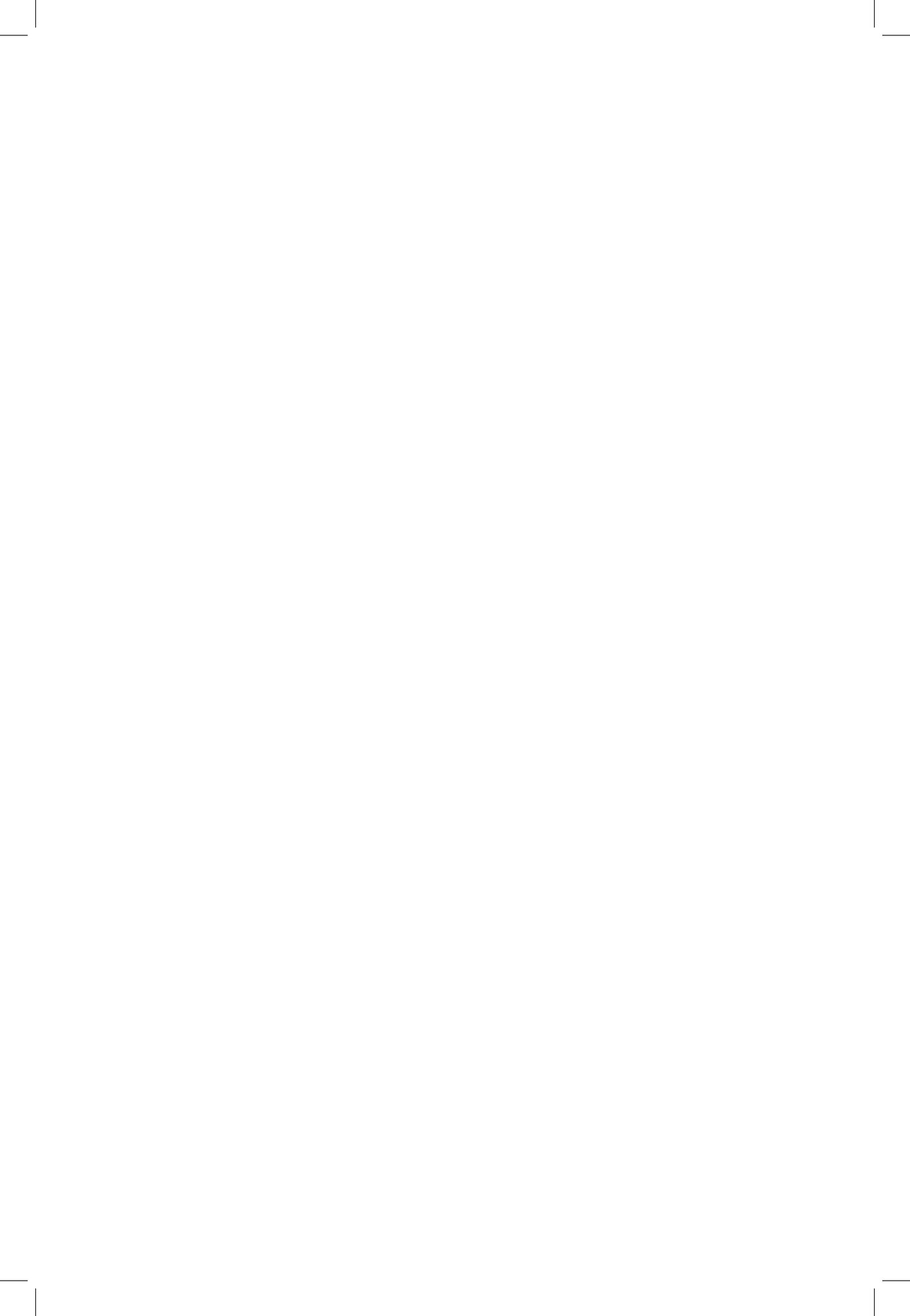
Ilmo. Sr. Dr. D. José María Rubio Rubio..... 7

Discurso de Ingreso

“Voluntad de sentido y esperanza. El testimonio
antropológico “integral” de Viktor Frankl”
Académico de Número Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo
de Sevilla D. José Ángel Saiz Meneses 13

Palabras finales

del Excmo. Sr. Dr. D. Carlos A. Infantes Alcón, Presidente de
la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla..... 41



**PRESENTACIÓN DEL ACADÉMICO
DE ERUDICIÓN DE LA REAL ACADEMIA**

Ilmo. Sr. Dr. D. José María Rubio Rubio

Académico de Número de la RAMSE





**Excmo. Sr. Presidente, Excmo. Sr. Arzobispo,
Ilmos. Sres. Académicos,
Académicos Correspondientes,
Excmas. e Ilmas. Autoridades,
Señoras y Señores**

Las más antiguas ordenanzas de la Regia Sociedad de Medicina ya establecen la categoría de Socio de Erudición “que será otorgada a sujetos de relevantes prendas en otras Facultades ajenas a la Medicina” y el título de Honorario de Erudición destinado a personas sobresalientes en cualquier rama del saber. Durante el mandato presidencial del Prof Sánchez de la Cuesta, ya en el último tercio del siglo XX, la Academia retomó la tradición de nombrar miembros de erudición y con este título hasta el día de hoy constan nueve nombramientos en diferentes materias: Historia del Arte, Jurisprudencia, Ciencias Bibliográficas y tres teólogos Fray Serafín de Ausejo, y los últimos Arzobispos de la sede hispalense, el cardenal Amigo Vallejo y el emérito D Juan José Asenjo Pellegrina. Con el nombramiento de Académico de Erudición en Teología del Excmo y Rvdmo Dr D José Angel Saiz Meneses, actual arzobispo de Sevilla, la Academia se mantiene fiel a su obligación de servir a la verdad y de ilustrar a los médicos y a la sociedad en las preguntas más profundas de la existencia humana.

D. José Ángel Saiz Meneses nació en Sisante, Cuenca, pero vivió su juventud en Barcelona donde su familia se había trasladado y allí encaminó su vocación al sacerdocio. En la Universidad de Barcelona estudió Psicología y en el Seminario Mayor de Toledo completó los cursos de Filosofía, Espiritualidad y Teología. Licenciado en Estudios Eclesiásticos por la Facultad de Teología del Norte de España con sede en Burgos, fue ordenado sacerdote por el Emmo. Cardenal Marcelo González Martín. Sus primeros

servicios en esa archidiócesis fueron en parroquias, los Equipos de Nuestra Señora, profesor de religión y consiliario de zona del Movimiento de Maestros y Profesores Cristianos

Licenciado en Teología por la Facultad de Teología de Cataluña en Barcelona, donde se incardinó en 1989, y realizó los cursos de doctorado, ha sido responsable de la Pastoral Universitaria y del Servicio de Asistencia y Formación Religiosa de la Universidad Autónoma de Barcelona responsable del Centro Cristiano de Universitarios de Cerdanyola del Vallés y Secretario General, Canciller y miembro del Colegio de Consultores de la archidiócesis.

En 2001 fue nombrado, por san Juan Pablo II, obispo titular de Selemsele y obispo auxiliar de Barcelona. En 2004 fue nombrado primer obispo de la nueva diócesis erigida de Tarrasa y Administrador Apostólico de la Archidiócesis de Barcelona y de la nueva diócesis de Sant Feliu de Llobregat. El 17 de abril de 2021 fue nombrado arzobispo de Sevilla por el papa Francisco comenzando su ministerio el 12 de junio de 2021

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Ejecutiva y de su Comisión Permanente. Ha sido responsable del Departamento de Juventud de la Comisión de Apostolado Seglar; miembro de la Comisión de Catequesis y Enseñanza y de la Comisión de Vida Consagrada. Presidente de la Comisión de Seminarios y Universidades y responsable del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Desde 2021 preside la Asamblea de los Obispos del Sur. El 30 de abril de 2022 fue nombrado, por el papa Francisco, miembro del Dicasterio vaticano para las Causas de los Santos y el 25 de noviembre de 2023, fue nombrado miembro del Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida.

D. José Ángel ha participado activamente y desde joven en el movimiento de Cursos de Cristiandad en el que ha desempeñado diversos encargos pastorales. En 2017 fue nombrado Consiliario Nacional y actualmente es el asesor eclesial del Organismo Mundial de Cursos de Cristiandad. Autor de varios libros y Cartas Pastorales, ha pronunciado conferencias por todo el mundo y ha escrito una gran variedad de artículos para publicaciones

D. José Ángel tiene el reconocimiento y el agradecimiento del Real Colegio de Médicos de Sevilla por su implicación y difusión de la Donación de Órganos y es Colegiado de Honor y Medalla del Excmo. Colegio Oficial de Enfermería por su acercamiento y dedicación al colectivo de las enfermeras desde el comienzo de su ministerio.

En mi condición de ciudadano y cristiano de a pie concluyo mi presentación dando fe de sus virtudes y cualidades, de su magisterio ejemplar, de su vocación de servicio, de los constantes mensajes de fe y de esperanza de sus cartas semanales. Por su capacidad de escucha y de acogida, por su día a día y su prudencia, por su cercanía a los fieles y a la realidad de su diócesis cuyos problemas nunca le son ajenos, por la alegría que transmite al sentirse sevillano, D José Angel Saiz Meneses se ha hecho un lugar privilegiado en el corazón de sus fieles, en la historia de la Iglesia de Sevilla y en la de esta Real Academia.



**VOLUNTAD DE SENTIDO Y ESPERANZA.
EL TESTIMONIO ANTROPOLÓGICO
“INTEGRAL” DE VIKTOR FRANKL**

**DISCURSO DE INGRESO DEL
EXCMO. Y RVDMO. SR. ARZOBISPO DE SEVILLA
D. JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES
COMO ACADÉMICO DE ERUDICIÓN
DE LA
REAL ACADEMIA DE MEDICINA
Y CIRUGÍA DE SEVILLA**





**Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia
de Medicina y Cirugía de Sevilla,
Ilustrísimos Señores Académicos,
Distinguidas Autoridades,
Queridos amigos, señoras y señores,**

Introducción

El libro IV de las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla está dedicado a la medicina. Según él, “la medicina no puede ser incluida como una más de las artes liberales, porque mientras que cada una de éstas se consagra al estudio de una materia particular, la medicina las abarca todas”¹; “por esto, se considera a la medicina como una segunda filosofía, dado que una y otra, filosofía y medicina, reclaman para sí al ser humano completo: pues si por una se sana el alma, por la otra se cura el cuerpo”². San Isidoro era consciente de la importancia del conocimiento médico en el cuidado del cuerpo, y lo integró como parte del saber necesario para desarrollar una “vida plena”. La medicina es entendida por él como una manifestación de la auténtica sabiduría para preservar la vida humana. Y, de este modo, el médico, versado en todos los saberes clásicos –gramática, retórica, dialéctica, aritmética, música, geometría y astronomía– es un verdadero humanista³. No en vano, el acercamiento a la enfermedad comporta una conjunción de técnicas y de procedimientos que no se contentan con la sola experiencia –que ponen en juego los empíricos, hijos de Esculapio–, ni con el raciocinio –que sumaban a la experiencia los lógicos, herederos del saber racional de Hipócrates–, ni siquiera con el examen de los

1. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, IV, 13.1.

2. *Ibidem*, IV, 13.5.

3 Cf. *Ibidem*, IV, 13.1-4.

síntomas o los contextos –como hacían los metódicos, miembros de la escuela de Apolo, a quien los griegos tenían por fundador de la medicina⁴. La salud, “integridad del cuerpo y equilibrio de la naturaleza”⁵, exige más bien un cierto conocimiento holístico, que debería preservarse, incluso en el momento actual, en el que el desarrollo de las especializaciones –del que es deudor el progreso de la ciencia y del saber– pone en riesgo la visión del ser humano en la complejidad de una realidad que no podría ser descrita de un modo reduccionista, ni unívoco.

A la medicina le incumbe, junto con los remedios farmacológicos, cuanto sirve de protección al cuerpo frente a ataques y peligros externos –esto es, desde la comida o la bebida, al vestido o el abrigo⁶ y todo lo que procura al ser humano la moderación, pues como indica san Isidoro de Sevilla: “medicina” deriva su nombre de “medida”⁷. Esta visión conduce al reconocimiento de su profundo valor no únicamente como ciencia positiva, sino como acto de compasión y de servicio. Se trata, en efecto, de la “ciencia cristiana del sufrimiento”, referida por el Concilio Vaticano II como “la única verdad capaz de responder al misterio del sufrimiento” y de dar a quien está enfermo “un alivio sin engaño”: “no está en nuestro poder el concederos la salud corporal, ni tampoco la disminución de vuestros dolores físicos... pero tenemos una cosa más profunda y más preciosa que ofreceros... Cristo no suprimió el sufrimiento y tampoco ha querido desvelarnos enteramente su misterio: Él lo tomó sobre sí, y eso es bastante para que nosotros comprendamos todo su valor”. De esta “ciencia cristiana del sufrimiento”, los médicos son expertos cualificados⁸.

Con profunda emoción y humildad me dirijo a todos los presentes en esta ocasión tan solemne. Agradezco de todo corazón a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla el inmenso honor que me otorga al recibirme como académico. Ser acogido en una institución de tan alto prestigio, comprometida con el saber y el servicio a la humanidad, es un reconocimiento que me llena de responsabilidad. El hecho de que me reciban en este espacio tan relevante del

4. Ibidem, IV, 4.

5. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías* IV, 5,1.

6. Cf. Ibidem, IV, 1.

7. Ibidem IV, 2.

8. CONCILIO VATICANO II, *Mensaje a los pobres, a los enfermos y a todos los que sufren*, 8 de diciembre de 1965.

saber científico, dedicado al estudio de la medicina y la salud, tiene para mí un significado especial. Mi labor pastoral a lo largo de los años me ha permitido ser testigo directo del sufrimiento humano, la fragilidad de la vida y la necesidad de una atención integral al cuerpo y al espíritu. El bienestar físico y espiritual del ser humano están íntimamente ligados, y considero que esta Academia, por su gran compromiso con el saber, la ética y el progreso del conocimiento médico, encarna ese espíritu de servicio a la realidad integral del ser humano. Al ingresar en esta Real Academia, percibo que la labor pastoral y la consagración médica no son caminos separados, sino necesariamente complementarios. Ambos, desde nuestras respectivas áreas de conocimiento y acción, buscamos aliviar el dolor, proteger la dignidad humana y cuidar de quienes más lo necesitan. La ciencia médica, con sus avances y su constante búsqueda de la verdad, y por otra parte la fe, con su llamada a la compasión y el servicio, son pilares esenciales para construir una humanidad más “sana”. Decía el papa Benedicto XVI que “la Iglesia se dirige siempre con el mismo espíritu de fraterna participación a cuantos viven la experiencia del dolor, animada por el Espíritu de Aquel que, con el poder de su amor, ha devuelto sentido y dignidad al misterio del sufrimiento”⁹.

En este contexto, permítanme expresar ante todo mi admiración por el trabajo que desarrollan, por la dedicación que ponen en su vocación de sanar. La investigación, la docencia y la asistencia sanitaria son actos de amor al prójimo, y, en cada uno de ellos, veo una forma de continuar con esa labor de protección y defensa de la vida que, desde tiempos inmemoriales, ha sido parte del mandato de la Iglesia y también de la medicina. De hecho, en su carta apostólica *Salvifici doloris*, san Juan Pablo II llamaba a extender el léxico de la “ciencia cristiana del sufrimiento”, del que forman parte: “la compasión, la solidaridad, la participación, la abnegación, la gratuidad, el don de sí” a cuantos están comprometidos con su trabajo en la asistencia sanitaria. De este modo, percibimos con nitidez cómo “el lenguaje del Buen Samaritano, en la parábola evangélica”, que hace patente uno a uno esos principios, se erige en “fundamento de la cultura moral y de la civilización universalmente humanas”¹⁰.

9. BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la conferencia internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud*, 17 de noviembre de 2012.

10. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Salvifici doloris*, 29.

Mi gratitud también se extiende especialmente a quienes me han acompañado en este camino: a mis hermanos en la fe, a mis colaboradores, y, de un modo particular, con ocasión de este acto solemne, a los médicos y profesionales de la salud con los que he tenido el privilegio de trabajar, que son para mí un ejemplo vivo de entrega abnegada, y que me inspiran día a día para seguir promoviendo la cooperación entre las distintas áreas del saber en la búsqueda del bien común. Para todos ellos, siguiendo la máxima de san Isidoro de Sevilla, la medicina nunca se ha limitado a lo puramente físico, sino que ha tenido en cuenta la totalidad del ser humano. De esta manera, el bienestar corporal aparece ligado íntimamente al bienestar psicológico y espiritual. Esta concepción integral de la antropología se establece como condición de posibilidad para una forma humanista de comprensión de la medicina, que tantos autores contemporáneos han puesto de relieve. Entre estos científicos, quisiera a continuación fijar la atención en la figura y en la propuesta de Viktor Frankl, la cual, como es sabido, emana de la experiencia desgarradora de los campos de concentración nazis y se establece como un verdadero puente hacia esa antigua noción isidoriana de medicina. El valor de la obra de Frankl radica, precisamente, en la capacidad para atisbar el valor de la vida, hasta en las circunstancias más extremas, en las que el sufrimiento puede convertirse incluso en un potencial de crecimiento y transformación, que deja a las claras en vínculo entre la salud humana y la esperanza que dota de las necesarias “razones para vivir”.

Una lectura de juventud

Viktor Frankl nació el 26 de marzo de 1905 en Viena, Austria. Desde joven, mostró interés por la psicología y la filosofía. A los dieciséis años, ya escribía sobre la relación entre psicología y filosofía, y pronto comenzó a estudiar medicina, especializándose en neurología y psiquiatría. Durante la Segunda Guerra Mundial, en 1942, Frankl y su familia fueron deportados a campos de concentración nazis. Pasó tiempo en varios campos, incluido el de Auschwitz. Su esposa, sus padres y su hermano fueron asesinados allí, mientras que él sobrevivió. Estas experiencias jugaron un papel crucial en su desarrollo de la logoterapia, ya que en ellas pudo observar cómo la búsqueda de sentido ayudaba a las personas a soportar incluso la barbarie más absoluta. Tras su liberación en 1945, escribió su obra

más famosa, *El hombre en busca de sentido* (1946), en la que relata sus experiencias en los campos de concentración y desarrolla las bases de su teoría psicológica.

Permítanme partir de una experiencia personal que servirá de hilo conductor para la propuesta que presento en este discurso de ingreso como académico. Mi primer contacto con el pensamiento de Viktor Frankl remite a los años de juventud, cuando precisamente la lectura de su libro *El hombre en busca de sentido* supuso un impacto que me abrió nuevas perspectivas sobre la naturaleza del ser humano y su capacidad para sobreponerse a toda adversidad. Esa lectura orientó ya entonces mi horizonte de interés hacia la profundidad de una búsqueda del significado existencial que ciertamente no podía separarse de la barbarie de los campos de concentración. La insistencia en la dimensión espiritual –que se abre paso en la conciencia del ser humano como principio de trascendencia– tuvo para mí un fuerte eco, haciéndome fijar la mirada en la libertad más recóndita, ésa que reside en la capacidad para hallar el sentido de la vida. Ciertamente existe un propósito que trasciende lo superficial y que no se agota en la satisfacción de las necesidades inmediatas, ni siquiera en los condicionamientos materiales o históricos.

La “logoterapia”, como ciencia que brota de esta experiencia compartida del sufrimiento, pretende mostrar cómo el sentido es una dimensión fundamental de la existencia. El método de Viktor Frankl se centra en la consideración de la búsqueda del significado como la “principal motivación del ser humano”, una forma de comprensión de la esperanza, incluso ante las circunstancias más contrarias. A diferencia de Sigmund Freud, según el cual la búsqueda del placer es la motivación principal del hombre, y de Alfred W. Adler, quien la centraba en la búsqueda de poder, Frankl argumenta que la verdadera motivación humana es la búsqueda de significado. Para él, el sentido de la vida no puede ser concebido como algo genérico, sino que es único para cada persona y en cada situación. De este modo, se entiende que pueda encontrarse incluso en los momentos más difíciles, como lo puso de manifiesto su experiencia en los campos de concentración. Así, introduce el principio psicológico de dimensión noética o espiritual en el ser humano, que trasciende lo físico y psicológico y desvela su capacidad para encontrar el sentido. Frankl desarrolló importantes técnicas para la puesta en práctica de los ejes de la logoterapia: como la derreflexión –dirigida a personas que sufren la obsesión de problemas específicos– o la

intención paradójica –por medio de la cual pretendía ayudar a las personas a afrontar miedos irracionales–.

El legado de Viktor Frankl, fallecido en Viena el 2 de septiembre de 1997, sigue vivo en la psicología contemporánea y en la filosofía existencial, y su propuesta sobre la importancia del sentido de la vida continúa ejerciendo un influjo sobre muchos, dentro y fuera del ámbito clínico.

I. Principios de la logoterapia

La biografía de Viktor Frankl es un dato indispensable para la comprensión de su pensamiento que –aunque está ciertamente consagrado a la “medicina del alma”– por su carácter integrador, ofrece no obstante un esbozo “holístico” del ser humano, llegando a ser una propuesta antropológica muy significativa. En la realidad del dolor, podemos descubrir una verdad tan evidente como oculta en nuestro mundo, tantas veces consumista y superficial y que el propio Frankl rememora: “mientras esperábamos a ducharnos, nuestra desnudez se nos hizo patente: nada teníamos ya salvo nuestros cuerpos mondos y lirondos (incluso sin pelo); literalmente hablando, lo único que poseíamos era nuestra existencia desnuda”¹¹.

En la breve consideración de los principios de la logoterapia, será posible concluir a continuación con unas notas que plasmen esa noción compleja del ser humano, abierto a la trascendencia en su búsqueda de significado. Partiremos, en primer lugar, del “bienestar espiritual” y la noción de autotrascendencia; en segundo lugar, abordaremos el “valor intrínseco de la vida”; a continuación, en tercer lugar, propondremos la “mentalidad de significado”, para concluir presentando el vínculo entre “sentido y libertad”.

1. Bienestar espiritual y autotrascendencia

En la autotrascendencia, entendida por Frankl como la capacidad humana de ir más allá de uno mismo, radica la posibilidad de hallar el significado y el bienestar, incluso cuando otros caminos están cerrados. La autotrascendencia es un principio central en la logoterapia, por el que se propone un salto que desborda los intereses personales y orienta la vida hacia algo o alguien fuera de uno

11 VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 25.

mismo. De ahí que esta capacidad sea esencial para descubrir el sentido en la vida, ya que el ser humano se realiza y encuentra plenitud no encerrando la mirada sobre sí mismo, sino en su apertura esencial con el mundo exterior, con los demás, y con causas más grandes que su propio ego.

La autotrascendencia implica entonces la posibilidad de superar el egocentrismo y las necesidades inmediatas, es decir, que el ser humano, a través del servicio a los demás, el compromiso con una causa, el amor, o la dedicación a un trabajo significativo, alcanza un grado de bienestar que va más allá de las condiciones materiales que tiene a disposición. De hecho, en la comprensión de Frankl, el ser humano se realiza por medio del amor puesto en práctica en la entrega concreta a los demás. Este amor –hacia una persona, una comunidad o incluso hacia la humanidad en general– implica, de acuerdo con la tradición deontológica más clásica, tener presentes a los otros como fines en sí mismos, no como medios para satisfacer las propias necesidades. El amor constituye, así, la única puerta de acceso a la realidad de los otros, pues “nadie puede ser totalmente conocedor de la esencia de otro ser humano si no le ama. Por el acto espiritual del amor se es capaz de ver los trazos y rasgos esenciales en la persona amada; y lo que es más, ver también sus potencialidades: lo que todavía no se ha revelado, lo que ha de mostrarse. Todavía más, mediante su amor, la persona que ama posibilita al amado a que manifieste sus potencialidades. Al hacerle consciente de lo que puede ser y de lo que puede llegar a ser, logra que esas potencialidades se conviertan en realidad”¹².

Como indica Frankl, “uno de los postulados básicos de la logoterapia estriba en que el interés principal del hombre no es encontrar el placer, o evitar el dolor, sino encontrarle un sentido a la vida, razón por la cual el hombre está dispuesto incluso a sufrir a condición de que ese sufrimiento tenga un sentido”¹³; de ahí que la autotrascendencia abra al encuentro con sentido incluso en medio de esas situaciones que son juzgadas como inevitables. En los campos de concentración nazis, observó que quienes sobrevivían psicológicamente y espiritualmente eran aquellos que podían proyectarse más allá de su dolor personal, hacia una meta más alta, un propósito o una conexión con otros seres humanos. “Porque

12 VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 110.

13 *Ibidem*, 111.

lo que más importa de todo es la actitud que tomemos hacia el sufrimiento, nuestra actitud al cargar con ese sufrimiento”¹⁴. La realidad del dolor comparece entonces en la vida del ser humano como posibilidad de cumplir el sentido más profundo, de realizar el valor supremo, esto es, en su carga íntima de “autotranscendencia”, en la que Frankl percibe la dimensión espiritual inherente al ser humano.

A diferencia de la autorrealización propuesta por teorías como la de Abraham Maslow, la autotranscendencia va más allá del desarrollo personal y entra en el ámbito del sentido, como la capacidad para hallar un vínculo con la trascendencia. Me llamó la atención el historial clínico que el propio Frankl relata de un paciente psicótico a quien preguntó por su capacidad de autocontrol en el trato con sus seres más queridos: “lo hago por Dios”. “En ese momento —relata el psiquiatra— lo más profundo de su personalidad se hizo patente y en el fondo de aquella hondura se reveló una auténtica vida religiosa a pesar de la pobreza de su formación intelectual”¹⁵.

La autotranscendencia tiene implicaciones prácticas inmediatas que pasan por la atención a cada momento y a cada detalle, esto es, la búsqueda de sentido no tiene que ver únicamente con profundas metas individuales, sino sobre todo con nuestras relaciones, con el servicio a los demás y, de este modo, con nuestra contribución concreta al bien común. Esta perspectiva sugiere que el bienestar psicológico y el sentido de la vida pueden encontrarse en el comprometerse con causas que trascienden nuestro propio interés y que se van desplegando incluso en la cotidianidad. La autotranscendencia es el corazón de la condición humana y la clave para vivir una vida plena y con sentido, dado que permite establecer un vínculo con un Amor que es más grande que nosotros mismos, que nos da una razón para vivir y que sana de una manera integral. El papa Francisco lo ha expresado de un modo muy claro en la carta encíclica *Fratelli tutti*: “hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor”¹⁶.

14 Ibidem.

15 VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Segunda parte, 127.

16 FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 68.

2. El valor intrínseco de la vida

El valor intrínseco de la vida es un principio determinante en el pensamiento de Viktor Frankl, que ha de ser considerado en relación con su idea de búsqueda de sentido. La vida, que tiene valor por sí misma, no depende de las circunstancias, las capacidades individuales o los logros; es decir, el valor de la vida no está fundado en los éxitos externos ni en las condiciones en las que pueda desarrollarse, sino que radica en el simple hecho de ser vivida y de ser portadora de significado.

Cada vida está dotada de una dignidad inherente que no puede verse disminuida por las circunstancias externas, de manera que el ser humano es capaz de encontrar sentido también en circunstancias desafiantes. Así, el valor de la vida no se mide únicamente por la productividad o los logros. Una persona que está sufriendo, enferma o incapaz de trabajar o de contribuir visiblemente a la sociedad de una manera convencional, está llamada a encontrar sentido en su vida, porque el sentido de la vida de cada persona es único y no puede ser reemplazado o intercambiado. Cada situación en la vida ofrece una oportunidad para encontrar un propósito y ello otorga valor intrínseco a la vida de cada ser humano.

La afirmación del valor intrínseco de la vida tiene profundas implicaciones éticas. Esta perspectiva implica que cada vida humana debe ser cuidada, valorada y respetada. “Tenemos miedo a la vulnerabilidad y la cultura omnipresente del mercado nos empuja a negarla. No hay lugar para la fragilidad. Y, de este modo, el mal, cuando irrumpe y nos asalta, nos deja aturdidos”. El papa Francisco, señala el acompañamiento a estas situaciones de vulnerabilidad de la vida como vocación de la misma Iglesia, llamada a ser “un hospital de campaña”: “su misión, sobre todo en las circunstancias históricas que atravesamos, se expresa, de hecho, en el ejercicio del cuidado. Todos somos frágiles y vulnerables; todos necesitamos esa atención compasiva, que sabe detenerse, acercarse, curar y levantar. La situación de los enfermos es, por tanto, una llamada que interrumpe la indiferencia y frena el paso de quienes avanzan como si no tuvieran hermanas y hermanos”¹⁷.

17 FRANCISCO, *Mensaje para la XXXI jornada mundial del enfermo*, 11 de febrero de 2023.

También para Viktor Frankl, el valor intrínseco de la vida es interior y se hace visible en la capacidad de cada persona de encontrar sentido, independientemente de las circunstancias externas. La vida es valiosa por el simple hecho de existir, y el ser humano tiene la libertad de descubrir y realizar ese valor, incluso en las condiciones más arduas. El ser humano no es una cosa más entre otras cosas; las cosas se determinan unas a las otras; pero el hombre, en última instancia, es su propio determinante. Lo que llegue a ser —dentro de los límites de sus facultades y de su entorno— lo tiene que hacer por sí mismo. En los campos de concentración, por ejemplo, en aquel laboratorio vivo, en aquel banco de pruebas, observábamos y éramos testigos de ello¹⁸.

3. Mentalidad de significado

Frankl propone, en consecuencia, la adopción de una mentalidad centrada en el significado, en lugar de estar pendiente del éxito individual, haciendo ver que su propuesta conduce al ser humano a una mayor compasión y a una excelencia moral, y, además, a una auténtica felicidad. De este modo, la mentalidad de significado está referida a una forma de pensar y vivir en la que la persona procura darle sentido a sus experiencias, decisiones y circunstancias cotidianas, propiciando así el descubrimiento de un propósito y dirección en la vida. La búsqueda de significado es la motivación más profunda del ser humano que emerge no únicamente en el propósito de encontrar grandes metas existenciales, sino en la capacidad para integrar el sentido en las pequeñas decisiones y desafíos cotidianos. Esta perspectiva fue clave en su desarrollo de la logoterapia, la cual está basada en la idea de que las personas pueden soportar cualquier situación si encuentran un propósito que las impulse.

Las personas con una mentalidad de significado no esperan pasivamente que la vida les dé respuestas o sentido, sino que activamente buscan propósito en todo lo que hacen. Esto puede implicar preguntas fundamentales aplicadas a la cotidianidad: ¿para qué estoy haciendo esto? ¿Qué valor tiene esta experiencia en mi vida? ¿Cómo puedo aportar algo positivo en esta situación? Quienes adoptan una mentalidad de significado son ciertamente proactivos,

18 Cf. VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 128.

ya que, en lugar de considerarse víctimas de unas circunstancias, asumen la responsabilidad de responder ante ellas. Ello les permite mantener la dignidad y el control sobre su vida interna, incluso cuando no pueden controlar los eventos externos.

Esta mentalidad de significado no implica que haya un único propósito fijo para la vida; al contrario, el significado puede cambiar y, por ello, puede igualmente adaptarse según las diversas circunstancias. Frankl observó que las personas que eran capaces de llevar a cabo una reevaluación de su sentido en diferentes etapas de la vida, o frente a diferentes situaciones, eran capaces de mantener una actitud positiva y de un trabajo constructivo. Así, quienes poseen una mentalidad de significado valoran las relaciones como una fuente esencial de propósito, ya que el amor permite trascender las preocupaciones individuales y hallar sentido en el cuidado mutuo. Incluso en momentos de crisis, las personas con una mentalidad de significado buscan maneras con las que llevar a cabo una interpretación vital arraigada en un propósito. Una de las contribuciones más importantes de Frankl fue demostrar que la búsqueda de significado puede ayudar a aliviar la ansiedad existencial, que a menudo surge de la falta de dirección en la vida. Al desarrollar una mentalidad de sentido, las personas pueden enfrentarse a las incertidumbres de la vida con esperanza.

La mentalidad de significado propuesta por Viktor Frankl es una forma de considerar la vida que se dirige al encuentro del sentido en todas las experiencias. Esta práctica, fundamental para alcanzar el bienestar y la realización humana, hace posible, además, la reconciliación con uno mismo y la mirada integradora ante la propia existencia para poder decir, con palabras de Frankl: “he obrado lo mejor que he sabido; he hecho lo mejor que he podido... ¡Mi vida no ha sido un fracaso!”. Se trata así de considerar la vida como si se estuviera en el lecho de muerte para, de pronto, percibir en ella un significado, en el que también quedan comprendidos también sus mismos sufrimientos. En esa perspectiva, incluso una vida corta “podía ser tan rica en alegría y amor que tuviera mayor significado que una vida que hubiera durado ochenta años”¹⁹.

19 *Ibidem*, 114.

4. Sentido y libertad

De esta manera, afirma Frankl: “la transitoriedad de nuestra existencia en modo alguno hace a ésta carente de significado, pero sí configura nuestra responsabilidad, ya que todo depende de que nosotros comprendamos que las posibilidades son esencialmente transitorias. El hombre elige constantemente de entre la gran multitud de las posibilidades presentes, ¿a cuál de ellas hay que condenar a no ser y cuál de ellas debe realizarse? ¿Qué elección será una realización imperecedera, una “huella inmortal en la arena del tiempo””? En todo momento el hombre debe decidir, para bien o para mal, cuál será el monumento de su existencia”²⁰.

La creencia en la capacidad inherente del ser humano para la libertad y la responsabilidad está asociada con la autonomía y el mismo sentido de autenticidad. Para Viktor Frankl, libertad y responsabilidad están profundamente interrelacionadas. A través de estos principios, puede argumentar que el ser humano es ciertamente libre para elegir sus respuestas ante las circunstancias de la vida, pero, sobre todo, que es igualmente responsable de esas elecciones. De esta manera, la conjunción de libertad y responsabilidad da forma a una vida con sentido. “Si tomamos en serio al ser humano como tal, si lo consideramos libre y responsable –afirma Frankl–, podremos apelar también a su libertad y a su responsabilidad, y sólo así le daremos una oportunidad para que realmente ‘tome las riendas’ de su destino, para que se transforme y se supere”²¹.

La libertad es la capacidad humana de elegir su actitud y respuesta frente a las circunstancias. Aunque muchas de las condiciones externas no pueden ser controladas, cada persona siempre tiene la libertad de decidir cómo hacerles frente. Frankl destaca la libertad interior como la última y más fundamental de las libertades humanas. Esta forma de libertad permite encontrar sentido incluso cuando todo parece perdido. Por ejemplo, alguien que sufre una pérdida irremediable puede decidir no dejarse vencer por la desesperación, sino afrontar la situación con coraje y encontrar un propósito más allá de su dolor. Frankl deja claro, con todo, que la libertad humana no es absoluta. Todos estamos limitados en su ejercicio y en su realización: el lugar y el tiempo en el que nacemos,

²⁰ Ibidem, 117.

²¹ VIKTOR FRANKL, *En el principio era el sentido. Reflexiones sobre el ser humano*, 99.

nuestras condiciones de salud, la familia, la educación, los avatares de la vida real, la fortuna y la tragedia, etc.; a pesar de esas limitaciones, siempre existe una zona de libertad interior en la que podemos elegir nuestra actitud fundamental.

Destaca que los que estuvieron en campos de concentración recuerdan a los hombres que iban de barracón en barracón consolando a los demás, dándoles el último trozo de pan que les quedaba. Puede que fueran pocos en proporción, pero ofrecían pruebas suficientes de que al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas —la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias— para decidir su propio camino²².

Frente a un ser humano que menosprecia su capacidad para asumir una postura ante las situaciones, Frankl proclama que “el hombre no está totalmente condicionado y determinado; él es quien determina si ha de entregarse a las situaciones o hacer frente a ellas. En otras palabras, el hombre en última instancia se determina a sí mismo”. Por ello, puede siempre decidir cuál será su existencia y lo que será, posee la libertad para cambiar en cada instante y, en consecuencia, su personalidad individual es impredecible. “Uno de los rasgos principales de la existencia humana —afirma— es la capacidad para elevarse por encima de estas condiciones y trascenderlas. Análogamente, y en último término, el hombre se trasciende a sí mismo; el ser humano es un ser autotrascendente”²³.

Al ser libres de elegir nuestra actitud y nuestras acciones, también somos responsables de esas elecciones. Esta responsabilidad no se dirige únicamente hacia uno mismo, sino también hacia los demás y hacia el propio sentido que encontramos en la vida. Cada persona es responsable de encontrar el significado único en su propia vida. Éste no se nos da de forma automática, sino que lo descubrimos y lo construimos a través de nuestras decisiones y nuestras acciones. Esta idea de “responder a la vida”, esencial para la logoterapia, otorga a la existencia su carácter ético y moral. “La única forma de resistir los embates de la vida es teniendo siempre un deber que cumplir”, porque la libertad no existe en el vacío, sino que estamos inmersos en un mundo social y nuestras decisiones impactan en las personas que nos ro-

22 Cf. VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 69.

23 VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 125.

dean. Por eso, la verdadera libertad puede existir realmente si va acompañada de un profundo sentido de responsabilidad hacia los demás. “La libertad, no obstante, no es la última palabra. La libertad sólo es una parte de la historia y la mitad de la verdad. La libertad no es más que el aspecto negativo de cualquier fenómeno, cuyo aspecto positivo es la responsabilidad. De hecho, la libertad corre el peligro de degenerar en nueva arbitrariedad a no ser que se viva con responsabilidad”²⁴.

En la logoterapia, la libertad y la responsabilidad son los motores que permiten al ser humano discurrir el sentido en la vida. A través de la libertad, se despliega la capacidad de buscar y descubrir un propósito único; a través de la responsabilidad, ese propósito se convierte en una tarea que la persona debe llevar a cabo con compromiso y dedicación. La vida siempre nos plantea preguntas, y la forma en que respondemos a esas preguntas es lo que da forma al sentido de nuestra existencia. Esta “responsabilidad de responder” significa una actitud activa en su búsqueda, asumiendo las consecuencias de las propias decisiones.

II. Una antropología integral: Axiología y logoterapia

Toda psicología se construye sobre una concepción más o menos clara de lo que significa ser persona, dado que no es posible prescindir de una concepción antropológica. Para Frankl superar cualquier reduccionismo es una tarea urgente: rechaza cualquier visión que pretenda limitar al ser humano –el hombre no es más que...– por medio del biologicismo, del conductismo, el sociologismo, etc. Todas estas miradas reductivas conducen, en último término, al nihilismo y construyen una imagen falsa del ser humano: antes de comprenderlo, lo distorsionan y lo hacen derivar en un “autómata de reflejos o un conjunto de impulsos, una marioneta de reacciones o instintos, un mero producto de herencia, impulsos y medioambiente”²⁵. Así, como se ha puesto de manifiesto en la breve exposición de los principios de la logoterapia, la mirada de Frankl aporta una comprensión holística de la antropología, en la que se incluyen aspectos somáticos, psíquicos y noéticos.

24 *Ibidem*, 125.

25 VIKTOR FRANKL, *Logoterapia y análisis existencial*, (2ª ed.), 64.

1. Dimensiones antropológicas

Viktor Frankl considera la persona, de hecho, como una entidad unificada que integra cuerpo, mente y espíritu, haciendo hincapié en la dimensión noética, la cual distingue al ser humano y hace posible considerarlo como un buscador de sentido. Sólo en su tri-unidad –por la que desaparece toda tentación de monismo– el ser humano es plenamente humano.

La dimensión somática está referida al cuerpo físico y tiene en cuenta los aspectos biológicos del ser humano, de manera que abarca todo lo relacionado con la fisiología, la salud, las necesidades físicas y el bienestar corporal. En el método de Frankl, la dimensión somática es reconocida como una parte fundamental del ser humano, pero no es la que define su esencia. De hecho, aunque el cuerpo y sus condiciones biológicas influyen en la experiencia humana, no determina completamente la respuesta personal ante la vida. Reconociendo que los seres humanos tienen necesidades físicas, insiste, no obstante, en que el ser humano no se reduce a lo biológico. De hecho, cuando el cuerpo sufre, la persona puede encontrar sentido más allá del sufrimiento físico. El hombre empieza a comportarse como hombre únicamente cuando sale del plano de la facticidad somático-orgánica y puede ir al encuentro de sí mismo, sin por ello tener que hacerse frente a sí mismo. Este poder es lo que significa existir, o sea, estar por encima de sí mismo siempre²⁶.

La dimensión psíquica atiende a la psicología y a las propias emociones del ser humano. En ella, son incluidos sus pensamientos, sentimientos, impulsos y procesos mentales. Frankl reconoce la importancia de esta dimensión, que es el ámbito de la psicología tradicional, pero también señala que tampoco esta dimensión puede agotar la naturaleza humana. La dimensión psíquica es el terreno en el que ocurren las tensiones internas, los conflictos emocionales y las luchas psicológicas. Los seres humanos experimentan una amplia gama de pensamientos, que forman parte de su experiencia humana, pero no son el todo.

El fundamento de la condición humana y, por ello, el núcleo de la antropología, es, en consecuencia, la dimensión noética, que permite que las personas superen la inmanencia y se dirija a su plenitud en la medida superior de lo absoluto. Esta dimensión está

26 Cf. *Ibidem*, 78.

referida, por ello, al aspecto más profundo y esencial de la persona, que incluye la voluntad de sentido, la libertad interior y la capacidad de encontrar propósito y significado en la vida. “Lo espiritual tiene que entrar de algún modo en lo corpóreo-psíquico; pero, una vez que ocurre esto, lo espiritual, el espíritu personal, queda velado, es decir, se oculta en el silencio. Calla y aguarda a que pueda comunicarse, a que pueda romper su silencio”²⁷. Admitir la espiritualidad humana permite comprender la universal dignidad del ser humano, de toda persona, también del enfermo que es incapaz de dar sentido a su sufrimiento. Pero al mismo tiempo, esta dimensión noética acerca al ser humano a su realidad única e irrepetible, es decir, a su singularidad. La situación de cada persona es sólo suya, intransferible, radicalmente diversa de la de cualquier otro, incluso de los que hayan podido vivir circunstancias semejantes. Es imposible concebir dos biografías idénticas y, por ello, no es correcta la proyección de situaciones propias en otros. De ahí nace la necesidad de una realización personal, de llegar a ser plenamente uno mismo, para desplegar el propio sentido de la existencia. Esta condición singular está ligada a la temporalidad y, por ello, al carácter transitorio de la existencia.

Aunque el cuerpo y la mente puedan verse afectados por circunstancias externas, la dimensión noética representa la capacidad humana de elegir su actitud ante esas circunstancias. Esto es lo que Frankl llamó la “última de las libertades humanas”, que no puede ser arrebatada. En esta dimensión, el ser humano persigue un sentido en la vida. La logoterapia sostiene que el deseo más profundo del ser humano es encontrar un propósito, más allá de las necesidades físicas o psicológicas. De ahí que esta dimensión sea también el lugar donde reside la conciencia moral del individuo, la fuente de la responsabilidad y la capacidad de tomar decisiones éticas, lo que le permite trascender sus impulsos inmediatos y sus deseos egoístas. Frankl no veía estas dimensiones como entidades separadas, sino como aspectos integrados de la existencia humana, pues cada dimensión influye en las demás. De ahí que sugiera una jerarquía en la que la dimensión noética es la más elevada y esencial del ser humano, en donde encuentra su verdadera esencia y la capacidad de trascendencia: la libertad noética le permite al ser humano mantener su digni-

27 VIKTOR FRANKL, *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, (2ª ed.), 144.

dad y humanidad, incluso cuando el cuerpo sufre o la mente está en conflicto. Por eso, es en esta dimensión donde el ser humano puede trascender sus limitaciones y asumir la responsabilidad de sus elecciones y actitudes frente a la vida; en esta dimensión el ser humano puede trascender sus propias limitaciones y orientarse hacia valores que van más allá de él mismo, entre los que destacan la capacidad de amar, de sacrificarse por otros o de buscar sentido en el sufrimiento.

2. La cuarta dimensión: la dimensión trascendental. Presencia ignorada de Dios

En su obra *La presencia ignorada de Dios*, Viktor Frankl desarrolla su tesis sobre la relación entre la espiritualidad y la psicoterapia, analizando cómo la dimensión trascendental de la persona se manifiesta, también en un contexto terapéutico. Sostiene que el encuentro personal con Dios puede surgir como una experiencia existencial en la búsqueda de sentido. Señala, en este sentido, que lo espiritual, inherente a la dimensión noética del ser humano, abre la posibilidad de una relación con lo trascendente. El autor introduce el concepto de “inconsciente espiritual”, un ámbito profundo de la psique humana donde se albergan valores, significados y aspiraciones religiosas, muchas veces ignorados o reprimidos. En este espacio, el propio Dios puede hacerse presente de manera implícita, incluso en aquellos que no profesan una fe religiosa. “La religiosidad inconsciente, y de modo general todo el inconsciente espiritual, es un ser inconsciente que decide... “el inconsciente trascendental”, no es un inconsciente determinante, sino existente. Como tal pertenece a la existencia espiritual, y no a la facticidad psicofísica”²⁸.

De ahí que esta dimensión espiritual sea esencial para comprender al ser humano en su totalidad y no puede ser reducida a factores psicológicos o biológicos: “la psicología profunda era (desde Freud), por lo menos en cierto grado, una psicología del ello, y no una verdadera psicología del yo inconsciente”²⁹. Queda patente entonces que la logoterapia, como método terapéutico centrado en el sentido, aun sin ser un camino religioso en sí mismo, permanece abierta a la posibilidad de que las personas encuentren sentido a través de una relación con Dios. El mismo autor reconoce que para

28 VIKTOR FRANKL, *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*, 71.

29 *Ibidem*, 27.

muchas personas la experiencia de Dios constituye una fuente insustituible de sentido. Así, Frankl se refiere a un “Dios implícito”, intuido en la búsqueda de sentido, en la apertura a lo trascendente y en la conciencia moral del individuo.

Dios, como fundamento último de esta dimensión espiritual, no es un objeto de análisis teológico en la logoterapia, sino una realidad implícita que subyace a la experiencia de sentido. De ahí que, para Frankl, esta presencia ignorada de Dios esté latente en el núcleo espiritual de cada persona, constituyendo un fundamento antropológico esencial para entender la existencia humana. Dios se presenta para muchos como fuente de consuelo, pero además puede ser considerado como el cimiento ontológico que permite a la persona afirmar el sentido de la vida incluso ante el absurdo y la muerte. Sin esta dimensión trascendental, el análisis del ser humano resulta incompleto y reducido a perspectivas mecanicistas o deterministas.

En la antropología implícita de Frankl, Dios no es una figura abstracta ni un postulado filosófico, sino una realidad que sustenta la dimensión espiritual del ser humano. Señalando que la espiritualidad es inherente a la condición humana, Frankl establece un vínculo directo entre la búsqueda de sentido y la experiencia de lo divino. La presencia de Dios, aunque ignorada o implícita, actúa como un horizonte último que da coherencia a la existencia. Este fundamento antropológico emerge de la misma estructura del ser humano como un ser abierto al sentido y a la trascendencia. De este modo, la logoterapia trasciende las barreras entre psicoterapia y religión, al reconocer que la experiencia de Dios puede ser una parte integral de la realización personal y del encuentro con el sentido. Viktor Frankl integra, de esta forma, la dimensión espiritual en una visión holística del ser humano, que supera las limitaciones del reduccionismo científico y abre un camino hacia la realización plena de la existencia.

3. Axiología: Los valores que constituyen al ser humano

Nuestro autor señala tres tipos principales de valores que permiten a las personas encontrar sentido: valores creativos, valores experienciales y valores actitudinales. Estos valores son fuente de significado, pero al mismo tiempo representan formas prácticas de afrontar la vida y las circunstancias particulares que se despliegan en la existencia. Para la logoterapia, estos valores son caminos a través de los que alcanzar, de formas distintas, la realización personal.

Una vida activa (canal de los valores creativos) sirve a la intencionalidad de dar al hombre una oportunidad para comprender sus méritos en la labor creativa, mientras que una vida pasiva de simple goce le ofrece la oportunidad de obtener la plenitud experimentando la belleza, el arte o la naturaleza (principio de los valores experienciales). Pero también es positiva la vida que está casi vacía tanto de creación como de goce y que admite una sola posibilidad de conducta; a saber, la actitud del hombre hacia su existencia, una existencia restringida por fuerzas que le son ajenas. A este hombre le están prohibidas tanto la vida creativa como la existencia de goce, pero no sólo son significativas la creatividad y el goce, porque todos los aspectos de la vida son igualmente significativos, de modo que el sufrimiento tiene que serlo también. El sufrimiento es un aspecto de la vida que no puede erradicarse, como no pueden apartarse el destino o la muerte (aquí radica el fundamento de los valores actitudinales). Sin todos ellos, la vida no es completa³⁰.

Los valores creativos son aquellos que se expresan a través de la contribución o creación de algo significativo en el mundo. Este tipo de valor se pone en práctica cuando alguien actúa en el mundo, al crear realidades dotadas de valor a través de su trabajo, su arte, o cualquier actividad que deje una huella positiva. Los valores creativos se centran precisamente en la capacidad humana de crear, producir y hacer. En este sentido, el propio Frankl relata cómo ni siquiera el campo de concentración privaba de la capacidad para desplegar valores de este tipo: “de vez en cuando se improvisaba una especie de espectáculo de cabaret. Se despejaba temporalmente un barracón, se apiñaban o se clavaban entre sí unos cuantos bancos y se estudiaba un programa”³¹.

En segundo lugar, los valores experienciales están basados en la capacidad humana para encontrar significado a través de las experiencias que vive y la apreciación de lo que el mundo le ofrece. Estos valores se centran en la receptividad y en la apertura hacia las experiencias de la vida, como el amor, la belleza, la naturaleza y las relaciones con los demás. Frankl resalta de forma especial la importancia del valor del amor como una experiencia de profundidad fundamental. A través del amor, la persona trasciende su propia existencia al vincularse con otro ser humano en su totalidad y así el amor

30 Cf. VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 70.

31 VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 49.

le permite ver a la otra persona en su esencia y encontrar significado en esa relación. Quizá la mejor forma de expresión de este valor se encuentre contenida en el relato que el propio Frankl lleva a cabo de su segunda noche en el campo de concentración de Auschwitz: “Nunca olvidaré que en la segunda noche que pasé en Auschwitz fue la música lo que me despertó de un sueño profundo. El guardia encargado del barracón celebraba una especie de fiestecilla en su habitación, que estaba próxima a la entrada de nuestra puerta. Voces achispadas se desgañitaban cantando tonadas gastadas. De pronto se hizo el silencio y en medio de la noche se oyó un violín que tocaba desesperadamente un tango triste, una melodía poco conocida y poco desgastada por la continua repetición. El violín lloraba y una parte de mí lloraba con él, pues aquel día alguien cumplía veinticuatro años, alguien que yacía en alguna otra parte de Auschwitz, quizás alejada sólo unos cientos o miles de metros y, sin embargo, fuera de mi alcance. Ese alguien era mi mujer”³².

Por último, en tercer lugar, Frankl se refiere a los valores actitudinales como aquellos que se manifiestan en la actitud que el ser humano adopta ante las situaciones inevitables de la vida, especialmente ante el sufrimiento, la adversidad o la pérdida. Estos valores se refieren al modo de afrontar circunstancias que no podemos cambiar. Frankl considera los valores actitudinales como la fuente más profunda de significado, especialmente en situaciones en las que las personas no pueden crear ni experimentar nada positivo. En los campos de concentración, observó que quienes lograban encontrar sentido en su sufrimiento a través de una actitud valiente eran los más capaces de mantener su humanidad. A partir de la experiencia de estos valores desarrolló los principios de la logoterapia, de forma que los valores actitudinales conectan con la voluntad de sentido, la motivación interna del ser humano para encontrar un propósito en la vida.

III. El sentido de la esperanza

De una manera implícita, la esperanza emerge, en relación con la voluntad de sentido, como un principio central en el análisis de la experiencia humana, especialmente en contextos de sufrimiento extremo. En su encíclica *Spe Salvi*, el papa Benedicto XVI se refirió también a la esperanza cristiana como fundamento para la vida, proponiendo el lugar del sufrimiento como ámbito de sen-

32 Ibidem, 70.

tido, la noción de juicio como horizonte de la existencia y la espera activa del Otro como fundamento trascendental del significado humano. Esos tres principios, que nos permiten entender la realidad de esta virtud, hacen posible, además, vincular la reflexión de la teología y la original propuesta psicoterapéutica de Frankl, desde la convicción de que la esperanza y el sentido son indispensables para la supervivencia espiritual y psicológica, y que encuentran su máxima expresión en la capacidad de trascender el sufrimiento.

1. El sufrimiento, lugar de esperanza

El primer principio sitúa al sufrimiento, no como un obstáculo para la esperanza, sino más bien como un lugar posible para su realización. En el pensamiento teológico, el sufrimiento adquiere un valor redentor al ser integrado en la relación con Cristo, cuya pasión y resurrección transforman el dolor en un camino hacia la vida plena. Esta esperanza no se basa en una solución inmanente o meramente material, sino en una promesa trascendente: la comunión eterna con Dios. Benedicto XVI subraya en la encíclica *Spe Salvi* que, en un mundo secularizado, la esperanza ha sido reemplazada por el progreso técnico y material, lo cual resulta insuficiente para abordar el problema del sufrimiento humano en su totalidad³³.

La clave del sufrimiento radica entonces en su capacidad para ser habitado de manera significativa cuando se enmarca dentro de una relación personal con Dios, pues “sólo una gran esperanza [...] puede mantener al hombre firmemente en pie en medio de las pruebas”³⁴. Viktor Frankl sostiene que el sufrimiento, aunque inevitable, puede convertirse en una fuente de sentido si es abordado desde una perspectiva existencial. En su obra *El hombre en busca de sentido*, observa cómo aquellos que encontraban un propósito trascendente en su dolor eran más capaces de soportarlo. La logoterapia propone que el hombre puede elegir su actitud ante el sufrimiento, convirtiéndolo en una oportunidad para el crecimiento espiritual y personal. Frankl escribe: “Si hay un propósito en la vida, también lo hay en el sufrimiento”³⁵. El sufrimiento es así un medio para descubrir el significado, que no puede ser impuesto desde fuera, sino que ha de ser encontrado de manera personal y única por cada persona.

33 Cf. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe Salvi*, 22-23.

34 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe Salvi*, 35.

35 VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 69.

2. La noción de juicio

Un segundo principio central en la consideración de la esperanza es la noción del juicio final como horizonte de justicia. En *Spe Salvi*, el juicio es descrito como la consumación del amor de Dios, donde el mal es purificado y la verdad es revelada. Este juicio es, a la vez, un acto de justicia para las víctimas y una promesa de redención para los pecadores. Benedicto XVI afirma: “la gracia no excluye la justicia”³⁶, señalando que el juicio es esencial para restablecer el orden moral y dar sentido a la historia. El juicio, en este contexto, no es sólo un evento futuro, sino una realidad que da forma a la vida presente. Saber que la existencia será juzgada desde una perspectiva trascendente infunde en el ser humano un sentido de responsabilidad y esperanza, pues garantiza que todo sufrimiento injusto tendrá un propósito y será redimido.

Aunque Frankl no habla explícitamente de un juicio trascendental, introduce una noción implícita de evaluación existencial a través de su noción de responsabilidad. Según él, el hombre es responsable de responder la llamada de la vida con autenticidad y significado. Esta responsabilidad implica un juicio continuo de las propias acciones y decisiones, no desde un tribunal externo, sino desde la conciencia individual y la búsqueda del sentido. La logoterapia pone de relieve que cada situación plantea una pregunta al individuo, y este responde a través de su forma concreta de vivir. Este acto de responder con sentido puede ser entendido como un juicio en el que se evalúa la calidad de la vida que se ha vivido. “Vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar las respuestas correctas a los problemas que la vida plantea”³⁷.

3. La espera del Otro como fundamento del sentido

La virtud cristiana de la esperanza no es sólo un estado psicológico, sino que implica una relación personal con el Dios vivo, el “gran Otro” que da sentido y plenitud a la existencia. La verdadera esperanza puede encontrarse en el encuentro con este Otro, que no es una idea abstracta, sino la persona concreta de Jesucristo. Este encuentro transforma la vida, ya que el hombre deja de depender exclusivamente de sus propias fuerzas y encuentra su plenitud en la comunión con Dios. La espera activa del Otro implica una apertu-

36 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe Salvi*, 44.

37 VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, 79.

ra radical a la trascendencia y una confianza en que Dios actúa en la historia humana para redimirla. Esta esperanza cristiana no es individualista, sino profundamente comunitaria, ya que se vive en relación con los demás y con el Cuerpo de Cristo.

Frankl introduce una dimensión relacional en su teoría del sentido, destacando que el significado se encuentra en el amor y en la relación con los demás. En los campos de concentración, Frankl descubrió que pensar en sus seres queridos le daba fuerza para soportar el sufrimiento. En este contexto, el Otro adquiere un papel central como fuente de sentido. “El amor es la única forma de captar a otro ser humano en el núcleo más profundo de su personalidad”³⁸.

Conclusión: Actualidad de una “antropología integral”

La obra de Viktor Frankl ha dejado una profunda huella en el pensamiento contemporáneo, especialmente en la comprensión de la naturaleza humana desde una perspectiva integral. Fundador de la logoterapia, propone una antropología tridimensional que trasciende los planteamientos reduccionistas de su tiempo, integrando las dimensiones somática, psíquica y noética del ser humano. De hecho, a diferencia de otras corrientes psicológicas, como el psicoanálisis freudiano o la psicología individual de Adler, señala que la esencia de la humanidad no puede reducirse a impulsos inconscientes del ello o a mecanismos de poder y adaptación. Para Frankl, la dimensión noética es el núcleo más profundo de la persona, desde donde surge la libertad, la responsabilidad y la capacidad de trascendencia. En esta dimensión espiritual, caracterizada por la capacidad del individuo para buscar y encontrar sentido en la vida, se abre al ser humano la posibilidad del encuentro, en el “inconsciente espiritual”, con la misma fuente divina de la trascendencia.

En el núcleo de la logoterapia está la convicción de que el ser humano está orientado teleológicamente hacia el sentido. Esta orientación no es un sobreañadido antropológico, sino una necesidad fundamental. Frankl afirma que el sufrimiento, la muerte y las adversidades, lejos de eliminar la posibilidad de sentido, pueden convertirse en las circunstancias donde este se descubre de manera más profunda. El “vacío existencial” del que habla Frankl se manifiesta hoy en fenómenos como el materialismo extremo, la crisis de

38 Ibidem, 110.

identidad, el hedonismo y la desesperanza. Frente a esto, propone una actitud de búsqueda activa del sentido, que se revela en tres grandes vías axiológicas: por un lado, la creación o acción, a través del trabajo y las obras personales; en segundo lugar, la experiencia del amor y la belleza, como acceso a valores trascendentes y, por último, de un modo fundamental, en la aceptación del sufrimiento inevitable, con dignidad y valentía. En cada uno de estos caminos, la dimensión espiritual juega un papel esencial, pues es en este ámbito donde se manifiesta la capacidad del ser humano para trascenderse a sí mismo, respondiendo a las exigencias de la vida desde la libertad y la responsabilidad.

En esta visión de Frankl se pueden hallar ecos profundos de la doctrina y de la espiritualidad cristianas, especialmente en su concepción de la persona como un ser creado a imagen y semejanza de Dios. Esta imagen divina se refleja en la libertad, la capacidad de amor y la orientación hacia el sentido que define al ser humano. En el pensamiento cristiano, el sentido último de la vida no se encuentra únicamente en los valores intramundanos, sino en la relación personal con Dios. La fe cristiana ofrece una respuesta definitiva a la búsqueda del sentido existencial al proclamar que el fin del ser humano radica en el amor de Dios manifestado en Cristo. Así lo expresa san Agustín: “Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”³⁹.

El sufrimiento, que para Viktor Frankl es una oportunidad de sentido, adquiere una dimensión redentora en la Cruz de Cristo. Desde esta perspectiva, la actitud frente al sufrimiento no es únicamente una afirmación de la dignidad humana, sino, ante todo, una participación en el misterio pascual, en el que el dolor es transformado en fuente de vida nueva. En la actualidad, la visión de Frankl permanece vigente, ciertamente relevante, incluso necesaria. Somos testigos de un progreso tecnológico sin precedentes, y a la vez nuestro tiempo ha sufrido, paradójicamente, el debilitamiento de los valores trascendentes. La “voluntad de sentido” de la que habla Frankl se pone en juego hoy en contextos únicos, como la fragmentación cultural, el auge del relativismo o la superficialidad, en tantos sentidos promovida por las redes sociales. Así, la logoterapia ofrece una perspectiva que apunta a la dimensión más profunda del ser humano.

39 SAN AGUSTÍN, *Las Confesiones*, I, 1.

La síntesis entre la antropología noética de Frankl y la doctrina cristiana enriquece nuestra comprensión del ser humano y ofrece además una respuesta esperanzadora a los desafíos contemporáneos, recordándonos que, incluso en las circunstancias más adversas, la vida siempre tiene sentido; de ahí las palabras que dirige a todos los profesionales de la salud, con las que me van a permitir finalizar este discurso: “el médico debe consolar las almas. En ningún caso es esto misión exclusiva del psiquiatra. Es simplemente tarea de todo médico en ejercicio. Personalmente estoy convencido de que las milenarias palabras de Isaías: ‘Consolad, consolad a mi pueblo’, no sólo siguen siendo actuales en nuestros tiempos, sino que van también dirigidas al médico”⁴⁰. Muchas gracias.

40 VIKTOR FRANKL, *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*, 97.



**PALABRAS FINALES EN LA TOMA DE
POSESIÓN COMO ACADÉMICO DE
ERUDICIÓN DEL
EXCMO. Y RVDMO. SR. ARZOBISPO DE SEVILLA
D. JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES**

Excmo. Sr. Dr. D. Carlos A. Infantes Alcón,
Presidente de la Real Academia de Medicina de Sevilla





Queridos amigos.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla

D. José Ángel Saiz Meneses

En los días importantes de actos académicos con profundo contenido humanístico, y el día de hoy lo es, inevitablemente se nos viene a la memoria la frase del profesor Letamendi, cuando dijo que ***el médico que sólo medicina sabe ni medicina sabe.***

Cuando he tenido la ocasión de leer y tratar de seguir el discurso de Monseñor Saiz Meneses, he constatado una vez más la veracidad de esa frase.

En cualquier caso, con objeto de poder seguir la profundidad del mensaje de ***nuestro arzobispo***, fui a beber en la fuente que Monseñor cita a lo largo de su discurso, Víctor Frankl a través de su libro, ***EL HOMBRE DOLIENTE.***

He tratado de ilustrarme en los capítulos sobre

EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO, EXTRAVÍO DEL PENSAMIENTO PSIQUIÁTRICO O EN LA FRONTERA ENTRE LA PSICOTERAPIA Y LA FILOSOFÍA.

Mi objetivo se ha cumplido, pues, a pesar de las limitaciones personales en temas filosóficos, creo haber seguido el discurso con la atención y entendimiento que la profundidad de su mensaje requería.

A pesar de todo, finalmente, reconociendo mis limitaciones en materia de filosofía tomé la decisión de eludir cualquier intento de hacer alguna observación inteligente sobre el discurso de Monseñor Saiz Meneses.

A cambio he considerado interesante volver la mirada a los nueve académicos de erudición que forman y han formado parte de esta institución, que suponiendo una razón de orgullo para

nuestra Academia por la categoría de los mismos, pone así mismo en valor la categoría de monseñor Sáiz Meneses que engrandece aún más la nómina de literatos, humanistas teólogos e historiadores de la Real Academia.

Ilmo. y Rvdo. Fray Serafín de Ausejo (†). **Teología**. (TP. 25-11-1979)

- **Personalidad:** Un fraile religioso, su vida estuvo marcada por la devoción y el compromiso con la espiritualidad.

Ilmo. Sr. D. Jesús de las Cuevas Velázquez – Gaztelu (†). Erudición en **Literatura** (TP. 7-5-1981)

- **Personalidad:** Era una persona introspectiva y profunda, dada su dedicación a las humanidades, particularmente a la literatura.

Excmo. Sr. José Hernández Díaz (†). Erudición en **Historia del Arte**. (14-2-1980)

- **Personalidad:** Su vida estuvo marcada por una gran apreciación por las artes visuales y una mente analítica para desentrañar el contexto histórico detrás de las obras de arte.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fray Carlos Amigo Vallejo, Cardenal Arzobispo de Sevilla (†).

Erudición en **Teología** (TP 15-12-1985)

- **Personalidad:** Con un profundo compromiso religioso y humanista, se dedicó a la vida eclesiástica con una visión inclusiva y pastoral.

Excmo. Sr. D. Manuel Olivencia Ruiz (†). Erudición en **Jurisprudencia** (1978)

- **Personalidad:** Una persona meticulosa, lógica y con una gran capacidad de análisis. Como jurista tuvo una fuerte orientación hacia la justicia y el bienestar social.

Ilma. Srta. Dña. Rosario Parra Cala (†). Erudición en **Ciencias Bibliográficas**. (1983)

- **Personalidad:** Persona organizada, meticulosa y con un fuerte sentido de la importancia de la preservación del conocimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla. Erudición en **Teología**. (T.P. 19-11-2017)

- **Personalidad:** Como arzobispo, su vida está marcada por la reflexión, el liderazgo y la dedicación a los fieles de su comunidad.

Ilmo. Sr. D. Jesús Miguel Palomero Páramo. Erudición en Historia del Arte. (TP 5-2-2023)

- **Personalidad:** Como historiador del arte, es alguien con una profunda capacidad para la interpretación y análisis crítico, así como una apreciación por la estética y la historia.

Excmo. Sr. D. Pedro González-Trevijano. Erudición en Jurisprudencia (TP 8-10-2023)

- **Personalidad:** Representa el estricto compromiso con la justicia desde el ejercicio de responsabilidades, en las que el sentido del deber y el compromiso con su país han exigido sacrificios personales importantes.

Teólogos, literatos, juristas... todos ellos tienen, cada uno en su área, pero de forma común el que compartieron una dedicación al servicio de la sociedad a través de su trabajo, académico, religioso y cultural. Su proyección es vasta y su legado sigue influyendo en las generaciones posteriores.

La repercusión positiva global de los expertos mencionados se extiende más allá de sus contribuciones locales, influyendo en múltiples ámbitos sociales, culturales, intelectuales y espirituales.

Monseñor José Ángel Saiz Meneses destaca por su liderazgo pastoral, enfocado en la evangelización y la piedad popular, especialmente en Sevilla, donde, desde 2021, promueve las hermandades como expresión viva de fe, defendiendo su valor evangelizador y rechazando que sean una religiosidad menor.

Su compromiso social se refleja en su cercanía a los más necesitados, como demuestra su participación en comedores sociales y su apoyo a migrantes, a quienes considera un ícono contemporáneo.

Fomenta la autoestima eclesial, proponiendo el modelo sevillano de religiosidad popular como referente pastoral.

Además, su labor en la Conferencia Episcopal Española, especialmente en temas de juventud y pastoral penitenciaria, resalta su capacidad para conectar con diversos sectores. Su liderazgo, inspirado por el papa Francisco, busca sacudir conciencias y promover una Iglesia samaritana, sensible a los retos sociales y comprometida con los pobres.

Tengo la esperanza, pero también el convencimiento, de que su conexión con nuestra institución será cercana y contribuirá con su magisterio y su propio ejemplo a orientar nuestra actividad con el compromiso con la verdad, con la constancia en la búsqueda de las mejores reflexiones que puedan ayudarnos en nuestra labor de orientar a la sociedad a la que pretendemos servir, en temas que contribuyan al ***mantenimiento de la salud*** y siempre a la ***lucha contra la enfermedad*** orientada a mantener la mayor cantidad de años de vida con una calidad digna del ser humano.

Le pediremos ayuda cuando nos enfrentemos a la obligación institucional de pronunciarnos ante situaciones límite, en las que al final de la vida nos enfrentemos con un nivel de sufrimiento inaceptable, que pone al médico entre la disyuntiva de aceptar su derrota en su capacidad de sanar, o la de aliviar definitivamente el sufrimiento sin contravenir nuestras convicciones morales.

Su ingreso hoy en la Academia al incorporarse como académico de erudición en temas de teología, le compromete con esa ayuda, que tenga la absoluta seguridad de que se la vamos a reclamar.

Estoy seguro de que como buen vecino, nos atenderá puntualmente

Bienvenido a su casa



